



25 AÑOS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA  
JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE LAS BIBLIOTECAS  
ESCOLARES Y PÚBLICAS  
*Guadalajara – Palacio del Infantado*  
28 al 30 de Noviembre de 2002

<b>TÍTULO DE LA PONENCIA</b>	Una difícil reflexión
------------------------------	-----------------------

<b>NOMBRE DE LA PONENTE</b>	Blanca Calvo, Milagros Méndez, Eva Ortiz, M <sup>a</sup> Paz Torres
-----------------------------	---

<b>INSTITUCIÓN O GRUPO</b>	Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara
----------------------------	---

<b>DATOS DE CONTACTO</b>	
<b>TELÉFONO/S</b>	949-212413 949-211787
<b>CORREO ELECTRÓNICO</b>	bcalvo@jccm.es
<b>DIRECCIÓN POSTAL</b>	Plaza de los Caídos 11 19001 Guadalajara

<b>RESUMEN O ESQUEMA DE LA PONENCIA</b>
<p>En las bibliotecas públicas hay siempre mucho que hacer, así que, si tenemos que elegir entre trabajar y reflexionar, optamos siempre por lo primero. Por eso está bien que dediquemos estos días –y esta ponencia- a hacer una valoración del trabajo llevado a cabo desde hace unos veinte años, fundamentalmente en las bibliotecas públicas de Azuqueca y Guadalajara, pero con experiencias realizadas en otras bibliotecas de la provincia de Guadalajara.</p> <p>La comunicación tiene dos partes: en la primera se intentan enumerar conclusiones de tipo general, y en la segunda se tocan determinadas actividades, porque así como hay algunas que hacen lectores en cualquier entorno, otras necesitan condiciones especiales.</p> <p>Vamos a tocar temas como la importancia de trabajar en equipo, la colaboración entre profesionales –especialmente entre docentes y bibliotecarios-, la conveniencia de incluir voluntarios en los equipos, la necesidad de ofrecer una programación constante –además de preparar actividades esporádicas-, y las condiciones que hacen que una biblioteca pública llegue a formar parte imprescindible de la comunidad a la que sirve.</p>

# Una difícil reflexión

Blanca Calvo, Eva Ortiz, Milagros Méndez y Mari Paz Torres

Hace tiempo que, quienes firmamos esta ponencia, estábamos necesitando una pequeña parada en las actividades diarias para reflexionar sobre la utilidad del trabajo de animación a la lectura. No es nada fácil hacer esa parada: las tareas marcan su propio ritmo, y no se ha terminado una cuando la siguiente ya pide nuestra atención. Contrariamente a lo que pensábamos hace años, los medios personales y materiales para realizar este trabajo no han aumentado –o quizá es que nos vamos metiendo en más complicaciones cada vez-, así que estamos instaladas en un movimiento continuo. Digamos que, dado que no hay tiempo para hacer y reflexionar sobre lo hecho, hemos optado por seguir haciendo y no nos arrepentimos de ello.

Pero cuando se desea algo con fuerza por lo general se acaba consiguiendo, y aquí estamos, reflexionando con vuestra ayuda. Nos habría gustado haber preparado esta intervención con mucha más serenidad, para poder decir todas las cosas que una larga experiencia nos ha ido enseñando. Las prisas no son buenas consejeras, y seguro que vamos a olvidar algún aspecto importante, pero para eso estáis vosotros: para completar lo que nos falte.

Vamos a estructurar esta intervención en dos partes: en la primera enumeraremos las conclusiones de tipo general a las que hemos ido llegando con los años. En la segunda hablaremos de una manera más concreta, citando algunas de las actividades que nos parecen más adecuadas para animar a leer desde las bibliotecas.

## Conclusiones de tipo general

1. En los encuentros que las bibliotecarias del SLIJ hemos mantenido para preparar esta ponencia, Eva Ortiz sostenía que teníamos que empezar planteándonos una pregunta previa: ¿para qué leer? o, vista desde otra óptica, ¿para qué animar a leer? Porque, añadía Eva, de la contestación que le demos depende mucho el enfoque de nuestro trabajo. Y aunque a las demás nos parecía ocioso tocar este punto ya que se sobreentiende que si somos animadoras a la lectura es porque ya tenemos una respuesta clara e indiscutible, al final entramos al trapo y empezamos a hablar de ello. Yo opinaba, como Christine Nöstlinger, que:

***Hoy en día existe más necesidad de chillar, de luchar, de asociarse con otras personas para que las cosas cambien que de coger un libro y leerlo, pero para cambiar el mundo hay que conocerlo y poder distinguir el bien del mal, no dejándose engañar por tantas mentiras. La gente miente cuando habla, pero cuando escribe es más fácil diferenciar la verdad de la mentira. No es realmente cierto, como mucha gente dice, que la televisión atonte y que los libros hagan a las personas más inteligentes, pero en la mayoría de los países la televisión es propiedad de los que detentan el poder y quieren que el mundo permanezca tal como es. Y también muchos libros quieren lo mismo. Sin embargo, hay otros muchos libros que cuentan lo que realmente está pasando en el mundo y las causas por las que estas cosas ocurren. Los libros pueden ayudar a saber***

**qué es lo que hay que gritar, por qué se debe luchar, con quiénes hay que asociarse y por dónde empezar a cambiar las cosas.**

Mila Méndez decía que ella lee para ampliar su mundo y para disfrutar, sin más fines utilitarios. Siguiendo a Lolo Rico en su obra “Si tu hijo te pide un libro” (Espasa Calpe, 1999), si Mila tuviera que escoger entre sus lecturas y las experiencias realmente vividas se quedaría con las primeras, porque los libros le han permitido meterse en cientos de vidas diferentes. Mari Paz Torres también aludía al disfrute como motivo fundamental para leer, añadiendo que la lectura hace personas tolerantes. Después de un rato de charla todas – incluida la autora de la pregunta- estuvimos de acuerdo en afirmar que la lectura es, para nosotras, una fuente de placer, un alimento del alma y un pasaporte para la libertad de pensamiento. **Animar a leer es, por tanto, contribuir al aumento del placer y la libertad.** Por eso vale la pena intentarlo.

2. Esa sería nuestra primera conclusión de tipo general. La segunda está muy relacionada con ella. Como acabamos de decir, quienes presentamos esta ponencia leemos habitualmente y eso nos hace más felices. Estad seguros de que, si conseguimos animar a leer a otras personas es gracias a ello.

Los programas de animación a la lectura sólo cumplen su objetivo si quienes los llevan a la práctica disfrutan leyendo. Los cursos en los que se enseñan técnicas para animar a leer sólo son útiles si quien los recibe es un lector. **La lectura es una pasión, y las pasiones sólo se transmiten por contagio.**

3. Pero la pasión no basta por sí sola; para animar a leer es precisa una buena dosis de constancia. Las actividades hechas a salto de mata y sin continuidad no consiguen lectores, por mucho que a veces vayan acompañadas de un amplio aparato propagandístico. Pueden ayudar a pasar un buen rato, e incluso podrían llevar hacia la lectura a alguien que ya antes estuviera medio convencido, pero es difícil que extiendan ampliamente la afición. Sin embargo el trabajo continuado de una biblioteca pública, año tras año, lleva hacia los libros a mucha gente.

Todo lo que tiene valor cuesta un esfuerzo, y ese principio general se aplica también, como no puede ser por menos, a la animación a la lectura. **Conviene que los bibliotecarios tengamos claro desde el principio que para hacer lectores hemos de ser persistentes**, porque los avances estadísticos que podemos ir consiguiendo no hacen marcas permanentes. Está comprobado que, si descuidamos esta parte de nuestro trabajo, inmediatamente baja el interés de la población por la lectura. La contrapartida agradable de esta premisa es que el trabajo de animación es el más bonito de todos los que pueden desarrollarse en una biblioteca: es muy variado, los usuarios lo agradecen mucho y da muchas satisfacciones personales.

4. La cuarta conclusión de tipo general a la que hemos llegado después de años de trabajo es que la animación a la lectura precisa de una gran sensibilidad por parte del animador. Podríamos decir que **se trata de una tarea artesanal**, porque en la mayor parte de los casos implica trato con otras personas, y las relaciones humanas son delicadas. Por eso debemos ser realistas al medir el tiempo que hemos de dedicar a cada actividad y calcular la cantidad de cosas que podemos abarcar, porque es mejor hacer una actividad cuidada que dos atropelladas.

5. Otra de las cosas que hemos aprendido es que, si bien se trabaja mejor cuando hay holgura económica –y desde luego hay actividades que no pueden hacerse si no se

dispone de un presupuesto específico, **la dedicación personal puede suplir muchas carencias**. Pongamos un ejemplo: en nuestro país hay magníficos profesionales de la narración oral, pero organizar un programa de narración a cargo de contadores es imposible sin dinero. Lo que sí puede hacer un bibliotecario pobre es contar él mismo cuentos todas las semanas a los usuarios pequeños, o formar una tertulia en la que los adultos se cuenten historias mutuamente.

Otra forma de paliar la falta de dinero es buscar la colaboración de personas voluntarias para la organización de actividades. Pongamos otro ejemplo: los clubes de lectura de las bibliotecas de Guadalajara y Azuqueca no podrían funcionar si no fuera gracias a que muchas personas hacen el papel de coordinador sin cobrar nada por ello. Un ejemplo más: el Maratón de los Cuentos de Guadalajara tendría un coste imposible de asumir si no fuera porque varias decenas de usuarios de la biblioteca se ofrecen a realizar determinadas tareas gratuitamente, y es que cuando el trabajo de animación a la lectura se desarrolla durante un plazo dilatado, muchas personas de las que participan habitualmente en las actividades llegan a considerarse parte de la biblioteca, y están dispuestas a realizar cualquier tarea a su alcance.

Al principio de esta ponencia afirmábamos que, en nuestro caso, los medios materiales para hacer animación a la lectura no han aumentado desde que comenzamos. Pero si vivir en la escasez a veces nos desespera y puede llegar a desgastar las energías, también tiene su lado positivo porque nos obliga a ser más imaginativas. Contrariamente al gasto inútil que suponen algunas campañas lanzadas a bombo y platillo con materiales impresos en papel cuché de amor y lujo, cada euro que se gastan nuestras bibliotecas en animar a leer rinde extraordinariamente, y ello no deja de enorgullecernos. Y es que, como se ha afirmado alguna vez, en animación a la lectura hay que dar menos circo y más pan. A veces poner los libros al alcance es ya suficiente, y eso sale bien barato. Los bibliotecarios sabemos que hay obras de éxito seguro; divulgarlas ampliamente –aprovechando las visitas colectivas, las horas del cuento o simplemente los expositores de la biblioteca- es una de las mejores actividades de animación. No podemos olvidar en ningún momento que la colección de la biblioteca es, sin duda, la mejor herramienta de animación a la lectura.

6. Otra conclusión de tipo general a la que hemos llegado es que **los caminos de la animación a la lectura necesitan dirigirse hacia una meta clara: conseguir más lectores**, y sólo si eso se cumple pueden trazar curvas un poco inexplicables vistas desde fuera. Por ejemplo: una biblioteca puede organizar un curso de calceta para que un sector de población que no la usa entre en ella, pero esta actividad no se puede considerar de animación a la lectura si no va seguida por otras que logren, pasado el tiempo, que al menos una parte de los participantes en el curso se enrolen en otra madeja más apasionante que la lana: los renglones de los libros.

Las bibliotecas deben programar actividades espectaculares como forma de atraer, pero a sabiendas de que ese no es el fin sino un principio. A los usuarios que en ellas participan hay que seguir ofreciéndoles prácticas más especializadas para que descubran de veras la lectura.

Cuando no se trabaja con un plan a largo plazo y etapas bien marcadas, hay cierta tendencia a emparejar la animación a la lectura –sobre todo la que se hace para niños- con lo lúdico, lo fácil, lo ligero, como si la lectura fuera un alimento amargo que hay que endulzar. Y lo malo de este enfoque es que la mayor parte de las veces se queda en eso: en el azúcar que adorna la superficie del bizcocho, pero a éste, que es lo verdaderamente sustancioso, no se le hinca el diente. Nuestro trabajo debe ir orientado a conseguir buenos degustadores de bizcochos, no simples lamedores de superficies azucaradas.

7. La siguiente conclusión de tipo general es que, para realizar ese trabajo con los niños, **es imprescindible establecer unas relaciones sólidas entre los centros de enseñanza y las bibliotecas públicas**. Relaciones institucionales –el cauce de comunicación entre estos organismos ha de estar siempre abierto y lleno de mensajes de ida y vuelta- pero también personales, y nuestro SLIJ es un ejemplo a seguir en este sentido. Gracias a la relación que se ha dado en los últimos veinte años en nuestra provincia entre un grupo de profesores y otro de bibliotecarias, nosotras hemos podido saber mejor cómo encarrilar algunas actividades, qué tipo de libros les gustan a los niños y qué carencias debíamos tratar de rellenar con los recursos de la biblioteca. Os invitamos a seguir nuestro ejemplo.

8. Pero no podemos limitarnos a trabajar para los niños. Los hábitos más sólidos son los que se adquieren en la infancia, eso es cierto, pero los bibliotecarios **no debemos dar por perdida a la población que ha llegado a la edad adulta sin haber descubierto el placer que dan los libros**.

La verdad es que un trabajo de animación bien planificado suele dar, además de los resultados apetecidos, otros que ni siquiera se habían contemplado. Cuando se organiza algo dirigido a los niños más pequeños -por ejemplo una pequeteca, o la distribución del carnet de socio a los recién nacidos- no sólo se consigue captar a muchos de ellos, sino también a los adultos que viven en su entorno, en un efecto multiplicador parecido al milagro de los panes y los peces.

Son muchos los adultos que descubren la biblioteca de la mano de sus hijos o sus nietos, pero también hay personas que no tienen esa mano, y a ellos también debemos dirigirnos. La recompensa de este tipo de trabajo es enorme: resulta emocionante, por ejemplo, compartir la alegría de un adulto que ha leído por primera vez un libro entero tras haberse acercado a un club de lectura organizado por nuestra biblioteca.

9. Finalizamos de momento este apartado de conclusiones generales afirmando que **cualquier trabajo de animación a la lectura debe hacerse en equipo**, porque cuando la imaginación es un requisito indispensable, conviene que haya más de una cabeza funcionando. Y es curioso comprobar que, en este tipo de tareas, dos personas juntas producen muchas más ideas que si sumamos la producción de cada una. Hay algo indefinible en esas reuniones en las que nos planteamos hacer alguna cosa de animación a la lectura: las ocurrencias de unos encienden la imaginación de otros, y entre las ocurrencias más descabelladas y las risas consecuentes es donde mejor se gestan las ideas más valiosas. Por eso sugerimos a los bibliotecarios que trabajan solos en su centro que se unan con otros en sus mismas circunstancias para hacer este trabajo. No sólo se abaratan los materiales cuando se producen en mayor cantidad sino, sobre todo, el tiempo dedicado al diseño y realización de las actividades cunde mucho más. Podemos poner un ejemplo que hace al caso: el programa titulado “Las rutas imaginarias del Quijote”, que seis bibliotecarias municipales de Guadalajara desarrollaron hace varios años. Vale la pena conocerlo. Eva Ortiz de Azuqueca, Conchi Carlavilla de Yunquera o Consuelo Ortiz de Humanes, bibliotecarias pertenecientes a nuestro SLIJ pueden informaros ampliamente.

#### **Afirmaciones concretas en torno a las actividades que nos parecen más adecuadas para animar a leer**

1. En Guadalajara nos gustan mucho los **clubes de lectura**. En esta biblioteca funcionan diecinueve, que agrupan a unas trescientas personas, y en las bibliotecas

municipales de la provincia existen otros tantos. Arrancamos con ellos hace más de quince años, y sólo ahora empezamos a ver el límite de su crecimiento. Como se puso en evidencia en el Encuentro Nacional de clubes de lectura que se hizo en esta sala hace dos años, tienen algunos aspectos mejorables, como equilibrar la desproporción entre hombres y mujeres, pero en conjunto son una estupenda herramienta para animar a leer, una fuente de nuevos afectos y un despertador de intereses culturales y vitales: no son nada extraños los casos de mujeres que, a partir de un club de lectura, se plantean –y consiguen- su inserción en el mundo laboral.

2. Otra cosa que nos gusta son los **juegos acumulativos y los álbumes** porque también han probado su eficacia aunque puede que algunos de los que los comienzan no lleguen al final y otros no se contagien al hacerlos de la pasión lectora. Nos gustan, sobre todo, los juegos y las colecciones que no obligan a leer unos determinados libros, sino que dejan libertad de elección a cada uno.

3. Otra práctica que nos parece imprescindible para desarrollar la afición a la lectura es la **narración de historias**. Desde nuestro punto de vista las bibliotecas no pueden dejar de organizar actividades de narración oral, que pueden ir desde la sencillez más accesible –la hora del cuento, por ejemplo- hasta prácticas de gran complejidad, como el Maratón de Guadalajara, en el que se implica toda la ciudad.

4. Las **visitas colectivas** nos parecen también una actividad que hay que realizar habitualmente. En este caso hay de nuevo una amplia gama de posibilidades para hacerlas, pero lo que da mejor resultado es, como siempre, la que lleva una mayor dedicación por parte del bibliotecario. No hay que olvidar que, para muchos usuarios, estas visitas son el primer encuentro con la biblioteca, y debemos presentársela como lo que realmente es -un lugar divertido y lleno de tesoros- para que, al salir, lleven ganas de volver. Un ejemplo de visita colectiva bien planificada es el restaurante que inventaron los compañeros de Camas. A nosotros nos ha servido para diseñar nuevas propuestas que divierten e interesan a los niños y a sus profesores.

5. Las **visitas de autores** también nos parecen necesarias. A los lectores convencidos les gusta mucho dialogar con ellos, y a los que todavía no han descubierto la lectura puede resultarles atractiva la idea de ver en persona a alguien conocido. Es frecuente que, que a partir de ese contacto, empiecen a interesarse por sus obras.

6. Con los usuarios más pequeños está más que demostrada la validez de las **pequetecas**, en las que los niños menores de tres años –siempre acompañados de un adulto- acuden a la biblioteca con una frecuencia semanal. En ella se encuentran con los libros, los cuentos, la música y el afecto que es, como sabemos, el mejor ingrediente para el desarrollo del hábito lector.

7. Hay un sector de población al que nos resulta difícil acceder en nuestro trabajo de animación a la lectura, y es **la juventud**.

Una de las iniciativas que pueden contribuir a acercar los libros a los jóvenes es la organización de una buena colección permanente en la sala de préstamo, muy cerca de los cómics y al lado de la entrada. Y otra buena fórmula son los clubes de lectura juveniles, que siempre han sido minoritarios en Guadalajara. Pero, a pesar de que los resultados palpables no sean tan buenos como nos gustaría, los bibliotecarios no podemos dejar de programar actividades para jóvenes, porque hay que mantener vivo el rescoldo de un fuego que puede volver a convertirse en llama cuando el vendaval de la adolescencia ya ha pasado.

8. Otra actividad que consideramos necesaria es la de dedicar una pequeña parte de la jornada laboral a **comentar los libros que leemos quienes trabajamos** en una biblioteca. Antes decíamos que la colección es la mejor herramienta para la animación a la lectura, y las herramientas hay que conocerlas para sacarles el mayor jugo.

9. Hay otras muchas cosas que hemos aprendido en estos veinte años, por ejemplo la necesidad de mantener actividades fijas como las que acabamos de citar sin dejar de estar abiertas a nuevas propuestas. Pero ojo con lo nuevo; el impulso que necesita para nacer no puede agotar los medios que hacen falta para cuidar lo fijo.

10. También es necesario cuidar la difusión de las actividades. La biblioteca debe introducirse en los medios de comunicación, y también diseñar materiales impresos, pero no hay que olvidar el valor del boca a boca, una de las mejores técnicas publicitarias porque está basada en la confianza.

Ya terminamos. Dejados solo un minuto para las últimas reflexiones:

En esta charla hemos citado las actividades que nos parecen más recomendables para animar a leer desde una biblioteca. Seguramente todas os habrán sonado a conocidas, y es que las posibilidades son limitadas; lo que es ilimitado es el modo de combinarlas o de interpretarlas. Una buena propuesta puede adaptarse de mil maneras diferentes.

Pero para poder adaptar lo que hacen otros hay que conocerlo. Nosotros echamos de menos los encuentros de hace años, en los que intercambiábamos ideas e ilusiones. Este foro que nos reúne hoy nació para otra cosa: evaluar lo que se ha hecho y marcar senderos de futuro. Pero nos gustaría mucho que tuviera continuidad, y en los años próximos volviéramos a vernos para ese intercambio deseable.

Hasta aquí llega nuestra reflexión; no sabemos si os habrá sabido a poco. Quizá esperarais recetas infalibles o conclusiones definitivas, pero creemos que no existen; al menos nosotras no las hemos encontrado todavía. Lo único que sabemos que funciona es trabajar con la pasión y todas las demás características de las que hemos hablado en este rato.